

23/2017

7 de marzo de 2017

*Fco. Salvador Barroso Cortés**

¿Por qué el Líbano no puede contar con una política exterior independiente?

¿Por qué el Líbano no puede contar con una política exterior independiente?

Resumen:

La reciente elección del general *Michel Aoun* como jefe de Estado de la República del Líbano ha despertado ciertas esperanzas en la realidad sociopolítica libanesa. A pesar de este halo de optimismo refrendado con la finalización del vacío de poder existente desde finales de mayo de 2014, no parece que se vayan a solucionar los problemas estructurales que azotan al Líbano, y en especial a su inoperativa política exterior.

Este artículo pretende mostrar algunos de los factores internos y externos que dificultan la formación de una auténtica política exterior independiente. Para poder comprender el impacto de dichos factores el artículo mostrará por un lado, algunas consideraciones generales sobre la política exterior libanesa, y por otro, presentará los paradigmas operativos en la misma.

El artículo concluirá señalando algunos de los retos geopolíticos que están impidiendo la formación e implementación de una política exterior independiente.

Abstract:

The recent election of General Michel Aoun as Head of State of the Republic of Lebanon has given rise to certain hopes in the Lebanese socio-political reality. Despite this halo of optimism endorsed by the end of the power vacuum since the end of May 2014, it does not appear that the structural problems affecting Lebanon, and especially its inoperative

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

foreign policy, will be solved. This article aims to show some of the internal and external factors that hinder the formation of a genuine independent foreign policy. In order to understand the impact of these factors, the article will show, on the one hand, some general considerations about Lebanese foreign policy, and on the other, will present its operational paradigms.

The article will conclude by showing some of geopolitical challenges that are hindering the formation and implementation of an independent foreign policy.

Palabras clave:

Política exterior, Líbano, *Michel Aoun*, *Hezbollah*, sectarismo.

Keywords:

Foreign Policy, Lebanon, Michel Aoun, Hezbollah, Sectarianism.

Introducción

La elección del general *Michel Aoun* como presidente de la República del Líbano el pasado 31 de octubre de 2016 parece que ha tenido el resultado inesperado. Después de 29 meses de vacío de poder y después de 45 sesiones parlamentarias literalmente saboteadas, el Parlamento libanés eligió en una sesión parlamentaria completamente surrealista al octogenario general. Este hombre de Estado de 81 años recupera el cargo de presidente después de 26 años. De hecho, el 13 de octubre de 1990 se vio obligado a exiliarse en Francia tras la desastrosa derrota que sufrió a manos del ejército sirio.

Sea como fuere, y a pesar de lo bonito de la historia, este nuevo episodio que parece haber abierto un espacio para la esperanza y el optimismo dentro de la realidad sociopolítica libanesa, se ha visto puesto en duda desde el propio discurso de investidura¹. De hecho, uno de los puntos de partida de su mandato residió en el ámbito de la política exterior donde reclamó la necesidad de contar, de una vez por todas, con una política exterior completamente independiente.

Para comprender las contradicciones de la política exterior libanesa, que determinan en parte la falta de independencia de la misma, debemos plantearnos las siguientes cuestiones de cara a entender la tarea hercúlica que representa el reto de contar con una política exterior independiente: ¿De qué manera el nuevo presidente de la República va a garantizar el equilibrio entre los intereses de su aliado principal, *Hezbollah*, y las pretensiones de la comunidad sunita?; ¿De qué manera va a garantizar el paradigma de la neutralidad cuando su principal aliado está inmerso en la guerra de Siria?; ¿De qué manera la política exterior libanesa responde más a la fragmentación de alianzas existentes entre las diferentes comunidades confesionales y las potencias regionales, que al propio interés nacional?; ¿De qué manera el confesionalismo obliga al Estado libanés a hacer uso de la paradiplomacia?

El objetivo de este artículo consiste en explicar cuáles son los principales factores endógenos y exógenos que harían inviable a día de hoy la formulación e implementación de una auténtica política exterior libanesa independiente. Para poder entender el porqué, este artículo mostrará algunas consideraciones generales sobre la política exterior

¹ El discurso inaugural del general *Michel Aoun* como décimo tercer presidente de la República del Líbano tuvo lugar en el Parlamento libanés el pasado 31 de octubre de 2016. Disponible en <http://www.presidency.gov.lb/English/News/Pages/Details.aspx?nid=23771>. Fecha de consulta: 15/12/2016.

libanesa, y presentará los paradigmas operativos dentro de la misma. El artículo presentará algunos de los principales retos geopolíticos a los que debe hacer frente la política exterior libanesa, destacando entre otros la guerra de Siria, la participación de la milicia chiita de *Hezbollah* en dicho conflicto armado, el reto que representan los refugiados sirios, y el impacto del gesectarismo.

Todos estos retos que han condicionado la elección del nuevo presidente, se presentan a su vez como los principales factores a tener en cuenta de cara a comprender por un lado, los futuros desarrollos que pueda registrar la caótica situación del Líbano como entidad soberana, y por otro, para poder entender como para el caso del Líbano el límite que separa la política interior de la política exterior no existe.

Consideraciones generales sobre la política exterior libanesa

Cuando estamos hablando del Líbano en particular, y de la zona del Oriente Medio en general, existe una dificultad real de cara a separar los objetivos religiosos, de la política y de la diplomacia. No debemos olvidar que la religión no solo tiene importancia a nivel individual, sino que importa a nivel social y político, ya que ayuda a comprender las dinámicas de cooperación y enfrentamiento existentes tanto en el seno del ente estatal como en sus relaciones exteriores. Este hecho es bastante plausible en regiones como la de Oriente Medio. De hecho, como destaca *Henry Kissinger*, estamos hablando de una región paralizada entre el sueño de su anterior pasado glorioso, y su incapacidad actual de unificar alrededor de unos principios comunes de legitimidad doméstica e internacional².

Además del factor religioso, y de cara a comprender mejor la interacción existente entre la política interior y la política exterior del Estado libanés, creemos conveniente presentar algunas consideraciones iniciales sobre dicha política exterior. De hecho, podríamos empezar indicando que desde el nacimiento del Estado libanés, la política exterior libanesa se ha caracterizado por ser una política exterior para nada convencional dado el grado de fragmentación y heterogeneidad de la que ha hecho gala. No se trata únicamente de la falta de planificación estratégica, sino de la naturaleza claramente reactiva que ha presentado continuamente dicha política exterior. Ambos factores han

² KISSINGER Henry, *World Order*, New York, Penguin Press, 2014, 96.

contribuido a que en muchas ocasiones nos planteemos si realmente existe dicha política exterior³.

Sea como fuere, esta fragmentación de la cuestionada política exterior presentaría a la protodiplomacia⁴, paradiplomacia directa⁵ o la diplomacia identitaria⁶ como elementos fundamentales de dicha política exterior. En general, podríamos decir que la paradiplomacia llevada a cabo por los líderes de las principales comunidades confesionales libanesas respondería más bien en algunos casos a la necesidad de desplegar determinadas ideologías transnacionales⁷, y en otros, a la necesidad de asociarse con una potencia externa en pos de consolidar y proteger su *status* a nivel doméstico⁸.

Estamos hablando de una actividad diplomática extra que en la mayoría de casos contradice u obstaculiza la política exterior del propio Estado libanés. Esta autoasignación de funciones por parte de dichos líderes estaría motivada por un lado, por la debilidad y falta de capacidad de respuesta que muestra de manera constante el Gobierno libanés. Por otro, por los hábitos que arrastran dichas comunidades en relación a la gestión de sus intereses particularistas. El juego de intereses que muestran las diferentes comunidades confesionales en relación a determinadas potencias exteriores hace que una especie de «diplomacia virtual ejercida en la distancia», sea la que se

³ Para profundizar en este asunto, véase: SALAME Ghassan, «*Is a Lebanese Foreign Policy Possible?*» en BARAKAT Halim, ed., *Toward a Viable Lebanon*, Georgetown University, Center for Contemporary Arab Studies, 1988, 347-60; SALLOUKH Bassel F., «*The Art of the Impossible: The Foreign Policy of Lebanon*», en KORANY Bahgat and HILLAL Ali E., *The Foreign Policies of Arab States*, The Challenge of Globalization, The American University of Cairo (AUC), Cairo, 2008.

⁴ La proto-diplomacia haría referencia a las acciones internacionales llevadas a cabo por entidades sub nacionales (comunidades confesiones) con vistas a garantizar su independencia y soberanía.

⁵ ZERAOUI Zidane, *Regionalización y Paradiplomacia. La política internacional de las regiones*, México, Montiel & Soriano, 2009, 20. Según el profesor *Zidane Zeraoui*, la paradiplomacia directa se daría cuando el subgrupo cuenta con una actuación directa en la escena internacional y puede demostrar que realmente cuenta con verdaderas relaciones en el exterior.

⁶ Según la profesora Graciela Zubelzú lo que estos grupos subnacionales (como podría ser los casos de las comunidades confesionales libanesas) pretenden conseguir al implementar este tipo de diplomacia no es otra cosa que la obtención en la arena internacional de aquellos recursos simbólicos y materiales que les fueron negados a nivel doméstico. ZUBELZÚ Graciela, «*Los gobiernos sub-nacionales en el escenario internacional: conceptos, variantes y alcance. Un marco de análisis para las acciones de las provincias argentinas*», en IGLESIAS Eduardo, IGLESIAS Valeria y ZUBELZÚ Graciela, *Las provincias argentinas en el escenario internacional. Desafíos y obstáculos de un sistema federal*, Buenos Aires, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2008, 19-46.

⁷ Como podría ser el caso de la formación chiita de *Hezbollah* en relación a la promoción y defensa de la doctrina de los «Guardianes de la Jurisprudencia» (*Wilayat al-faqih*) apadrinada por la República Islámica de Irán.

⁸ SALLOUKH Bassel F., *op. cit.*, 284.

emplee en todo proceso de desbloqueo y resolución de conflictos políticos que afecten al país de los cedros.

Este bloqueo continuo que implica la paradiplomacia, junto a la injerencia constante de determinadas potencias exteriores en relación a los asuntos internos del Líbano, representarían una amenaza de gran calado para la propia viabilidad del ente estatal. De hecho, todo Estado de derecho encuentra su legitimidad funcional en cuanto que es capaz de garantizar su independencia en relación a cualquier intento de injerencia externa. El caso de estudio del Líbano nos dice claramente que lo que ocurre es más bien todo lo contrario. Son las comunidades confesionales que conforman el Estado las que piden asistencia y consejo a determinadas potencias regionales cuando la situación a nivel doméstico no responde favorablemente a sus expectativas e intereses particularistas. Por su parte, las potencias regionales utilizan las comunidades confesionales libanesas con vistas a garantizar la protección y defensa de sus respectivos intereses estratégicos a nivel regional.

En este sentido, el propio sistema político libanés ayudaría a fomentar la protección de intereses particularistas en detrimento del interés general. Ello se debería al hecho de que dicho sistema político descansa sobre el mecanismo del poder compartido, y no sobre el factor liderazgo⁹. Esto puede ayudarnos a comprender por qué el Líbano no puede contar con una auténtica política exterior independiente. De hecho, es esta política la que convierte a este país en un caso paradigmático, ya que refleja perfectamente como los intereses de las diferentes comunidades confesionales priman sobre el interés general.

La subordinación del interés general podría explicarse en parte por la disparidad de percepciones que existen en relación a la identidad y al rol que el Líbano puede y debe jugar tanto a nivel interno como externo. Además, la fragmentación de su política exterior se traduciría en un aumento en cuanto a la dificultad que se nos presenta al intentar marcar la sutil frontera que existe entre la política interior y dicha política exterior. El Líbano se presentaría por tanto, como un magnífico ejemplo para explicar cómo la división tradicional entre ambas políticas es cada vez más difícil de establecer como consecuencia del aumento de la porosidad de los límites que separan a ambas políticas.

⁹ ISSA Antoun, «*Lebanon Has a New President (Not That It Matters)*», Foreign Policy, 1 noviembre 2016, disponible en <https://foreignpolicy.com/2016/11/01/lebanon-has-a-new-president-not-that-it-matters/>. Fecha de consulta: 7/11/ 2016.

De hecho, en el Líbano el empleo constante del código geopolítico del «nosotros y el ellos» hace que todo se politice, generándose así un sistema abierto que permite todo tipo de presiones tanto endógenas como exógenas.

Sea como fuere, la política exterior no solo analiza la actividad del Estado más allá de sus fronteras, sino que tiene en cuenta la actividad transnacional de los grupos no estatales. En este sentido, y para el caso que nos ocupa, la política exterior libanesa debería ser analizada teniendo en cuenta las diferentes políticas exteriores que llevan a cabo las distintas comunidades confesionales que conforman el mosaico político libanés. Este fenómeno conocido como la paradiplomacia se ha erigido en uno de los elementos más importantes de cara a entender la complejidad del estudio de caso del Líbano. Esta complejidad se basaría por un lado, en el hecho de que el Estado es incapaz de definir las reglas de juego, y por otro, en el hecho de que el debate sobre la política exterior degenera rápidamente en un debate sobre la identidad¹⁰.

Junto a este fenómeno de la paradiplomacia, ejercido sobre todo por las principales comunidades confesionales libanesas (comunidad maronita, la comunidad sunita y la comunidad chiita), tendríamos que añadir lo que se ha venido conociendo como la paradiplomacia religiosa. Dicha paradiplomacia haría referencia a la actividad de los diferentes grupos confesionales consistente en el uso del factor religioso en política exterior. Mientras que por su parte, la diplomacia religiosa sería aquella que tendría en cuenta los mecanismos de cooperación que existen entre el Estado y las diferentes confesiones religiosas con vistas a conseguir satisfacer el interés nacional en el ámbito exterior¹¹. Para el caso del Líbano, podríamos señalar como la paradiplomacia religiosa ejercida por las diferentes comunidades confesionales operaría en el plano exterior con vistas a bloquear dicho interés nacional, con vistas a satisfacer sus propios intereses particularistas.

En la defensa de los intereses particularistas es donde la paradiplomacia contaría con cierta ventaja en relación a la diplomacia oficial, ya que la primera normalmente es más pragmática, precisa y oportunista¹². De hecho, la paradiplomacia está más orientada a cubrir las necesidades de los ciudadanos. Esto cuadraría bastante bien con el rol que

¹⁰ HITTI Nassif, «*The-Foreign Policy of Lebanon. Lessons and Prospects for the Forgotten Dimensions*», Centre for Lebanese Studies, Oxford, Paper n.º 9, 1989, 4.

¹¹ CURANOVIC Alicja, «*The Religious Diplomacy of the Russian Federation*», Institut Francaise des Relations Internationales (IFPO), Russie.Nei.Reports, n.º 12, June, 2012, 7.

¹² DAILY FINANCIAL TIMES, «*Frontier of Foreign Policy*», 11 febrero 2016.

juegan las diferentes comunidades confesionales en relación a las necesidades de sus respectivos miembros gracias a la puesta en marcha del clientelismo político.

Otra ventaja a destacar a favor de la paradiplomacia es la que guarda relación con el factor tiempo, ya que no sufriría del retraso temporal que se deriva normalmente de la ceremonia institucional y ritual de la diplomacia oficial.

Este hecho afectaría a otra de las vertientes de la política exterior como es la que hace referencia a la construcción del Estado. La fragmentación de la política exterior libanesa junto a la incidencia de la paradiplomacia, que en muchos casos contradiría la política exterior del Estado a través de la utilización del factor religioso, degeneraría en sinergias contrarias a cualquier intento de desarrollo normativo o institucional que provengan del propio Estado. De hecho, para el caso del Líbano el factor religioso en política exterior en vez de ser utilizado como un concepto de política estatal estaría siendo empleado como un concepto de la política comunitaria. Por lo que la visión tradicional de la política exterior en cuanto garante de la soberanía estatal quedaría en entre dicho para nuestro caso de estudio. De hecho, la protección de la soberanía nacional que presupone que todos los grupos dentro de la sociedad echan una mano para preservar la integridad territorial y política¹³ no se registraría tan claramente.

De hecho, casos paradigmáticos como los de la comunidad maronita en relación a Francia, el de la comunidad chiita principalmente a través de la formación de *Hezbollah* y su relación con Irán¹⁴, y el caso de la comunidad suní a través del partido político *Movimiento para el Futuro* de *Saad Hariri* con Arabia Saudí, servirían de ejemplos para explicar el juego de alianzas existentes entre algunas comunidades confesionales y determinadas potencias internacionales y/o regionales. Este hecho se presenta de vital importancia, ya que las principales iniciativas políticas que decidan implementar las diferentes comunidades a nivel doméstico necesitarían contar a priori con el beneplácito de su correspondiente mecenas regional.

La paradiplomacia se vería reforzada por un lado, a través del mecanismo político del poder compartido, y por otro, a través del hecho de que la política exterior libanesa se

¹³ KRASNER Stephen, «*Defending the National Interest: Raw materials investments and US Foreign Policy*», Princeton, Princeton University Press, 1978, 329.

¹⁴ KAGAN Frederik W. et al., «*Iranian influence in the Levant, Iraq and Afghanistan*», Washington, Report, American Enterprise Institute, 2008.

Disponible en: http://www.anvari.net/iranma.org/20080227_IranianInfluenceReport.pdf. Fecha de consulta: 10/12/2016..

ajuste bastante bien a lo que se ha venido denominando como «consociacionalismo corporativo»¹⁵. Dicho tipo de consociacionalismo reflejaría una sociedad donde los puestos de influencia política no se circunscribirían únicamente al gobierno, sino que afectaría al resto del entramado institucional del Estado, incluyendo el Ministerio de Asuntos Exteriores y Emigrantes.

Otro factor a tener en cuenta de cara a comprender las contradicciones que refleja la política exterior libanesa es el que guarda relación con la construcción de la identidad nacional. La debilidad del Estado, la ausencia de un Ejército libanés fuerte, así como la fragmentada identidad nacional libanesa sirven como factores que facilitan la activa injerencia por parte de determinados actores externos. Dichas potencias externas intentan emplear el tablero libanés con vistas a satisfacer sus correspondientes agendas transnacionales. Dichas injerencias externas son las que provocan la irrupción de periódicas tensiones ideológicas a nivel doméstico. De hecho, un análisis histórico de la política exterior libanesa nos llevaría a pensar que dicha política exterior siempre ha pivotado en torno a la «libanización» o a la «arabización» del país.

En general todas las facciones políticas importantes del escenario político libanés se han alineado con actores externos. De hecho, lo que han llevado a cabo es una especie de juego de intereses donde el objetivo principal consistía en mantener al Líbano en una posición de debilidad e inferioridad, y eso ha supuesto un mazazo enorme para la soberanía nacional del Líbano¹⁶. En este sentido, lo que se ha producido es una especie de sumisión absoluta de determinadas comunidades confesionales en relación a su respectivo mecenas externo. Como resultado de dicha bipolaridad en la política exterior libanesa, el Estado libanés se ha visto a punto de colapsar¹⁷.

A nivel externo tenemos que indicar que son dos los factores que se han convertido con el paso del tiempo en los principales factores de presión externa sobre la realidad sociopolítica del Líbano. Ambos factores emanarían del mundo árabe. Se trataría por un lado, del irresoluble conflicto árabe-israelí, y por otro, del movimiento Panárabe. Estos dos factores siguen condicionando los posicionamientos de las diferentes comunidades

¹⁵ Para profundizar en el «consociacionalismo corporativo», véase: LIJPHART Arend, «*Self-Determination versus Pre-Determination of Ethnic Minorities in Power-Sharing Systems*», en KYMLIKA Will (ed), *The Rights of Minority Cultures*, Oxford, Oxford University Press, 2006.

¹⁶ NEDZY Lucien N., «*Lebanon's Contemporary Significance*», *Mediterranean Quarterly*, vol. 17, n.º 4, invierno 2006, 3.

¹⁷ HINNEBUSCH Raymond, *Syria. Revolution from above*, London and New York, Routledge, 2001.

confesionales libanesas a la hora de tomar partido en relación a cualquier problema que afecte al Líbano tanto a nivel regional como internacional.

La falta de marco estratégico, el solapamiento existente entre la política exterior y la política interior, la bipolaridad de dicha política exterior, la falta de definición del interés nacional, la incidencia de la paradiplomacia en sus diferentes modalidades, así como la naturaleza eminentemente reactiva y para nada proactiva, hacen de la política exterior libanesa un problema más a resolver. Dicha inconsistencia en el plano exterior incide negativamente en la gestión de los asuntos que atañen a sus funciones soberanas. De hecho, el «factor representación» seguiría predominando sobre el «factor gobernanza»¹⁸ cuando de política exterior estamos hablando. Gracias a ello la paradiplomacia se vería reforzada en detrimento de la diplomacia oficial.

Una vez presentadas algunas consideraciones generales sobre la política exterior libanesa pasemos a continuación a presentar los paradigmas operativos de dicha política con vistas a poder entender adecuadamente por qué el Líbano no puede contar con una política exterior independiente.

Paradigmas operativos en la política exterior libanesa

Los paradigmas operativos en la política exterior libanesa se presentan no solo como una constante, sino como la mejor manera posible para entender como para el estudio de caso que nos ocupa, la política exterior y la política interior se encuentran inevitablemente solapadas. Toda política exterior consiste en un proceso dinámico donde lo externo e interno se encuentran relacionados¹⁹. El problema que nos encontramos para nuestro estudio de caso es el solapamiento y obstruccionismo que existe en relación a la proyección exterior del ente estatal. De hecho, cualquier decisión que se adopte en relación a la defensa de su interés nacional, o mejor dicho de los intereses nacionales, en el plano exterior, puede ejercer un fuerte impacto sobre la dinámica política doméstica y viceversa. En parte esto podría entenderse gracias a que los diferentes grupos no estatales como son las comunidades confesionales, forman parte del sistema institucional estatal. Desde estas estructuras, dichos grupos buscan garantizar más que el interés general, los intereses particularistas y específicos de su respectiva comunidad.

¹⁸ SENDING Jacob O., POULIOT Vincent and NEUMANN Iver B., «*The Future of Diplomacy: Changing Practices, evolving Relationships*», *International Journal*, vol.66, n.º 3, 2011, 536.

¹⁹ ROSENAU James N., *Linkage Politics: Essays on the Convergence of National and International Systems*, New York, Free Press, 1969.

Siendo en este ámbito donde dichos grupos no estatales dificultan la elaboración y puesta en escena de una política exterior coherente y eficaz²⁰.

Pasemos a continuación a presentar algunos de los paradigmas más representativos en la política exterior libanesa. Dichos paradigmas nos ayudarán a comprender las causas que explicarían la falta de independencia en dicha política exterior.

Equilibrio de poder (Balance of Power):

En cuanto a los paradigmas operativos en la política exterior libanesa se refiere, deberíamos destacar en primer lugar, el paradigma del equilibrio de poder (*Balance of Power*). El Estado libanés casi nunca se ha visto en condiciones de dictar y/o imponer auténticas políticas sobre los líderes de las diferentes comunidades confesionales. De hecho, en cuanto que la política gubernamental chocaba con los intereses particularistas de alguna de estas comunidades, estas hacían todo lo posible por dificultar el consenso que requería la creación e implementación de dicha política. Dicho obstruccionismo se hacía más evidente en el ámbito de la política exterior. Por ello es por lo que podemos señalar que son las comunidades confesionales las que realmente condicionaban y siguen condicionando la política exterior libanesa.

Por tanto, para que dicho consenso sea respetado y todas las comunidades confesionales se vean «justamente» representadas es imprescindible que los líderes de las diferentes comunidades no perciban la política gubernamental como ofensiva o peligrosa en relación a su *status quo*. La política gubernamental debe procurar no romper el delicado consenso existente entre las diferentes comunidades a través de la ejecución del mecanismo político del poder compartido (*Power-Sharing*)²¹. Debe hacer todo lo posible para que ninguna de estas comunidades consiga reforzar su poder en detrimento del resto de comunidades. Lo más importante es evitar a toda costa que el resto de comunidades puedan empezar a considerar el alza de otra comunidad como una auténtica amenaza. Es por ello por lo que el paradigma del equilibrio de poderes entre las diferentes comunidades confesionales se presenta como la piedra angular sobre la que pivota la dinámica política libanesa en general, y la política exterior en particular.

²⁰ WILKINS Henrietta, *The making of Lebanese Foreign Policy. Understanding the 2006 Hezbollah-Israeli War*, New York, Routledge, 2013, 22.

²¹ LIPJHART Arend, *Democracy in Plural Societies: A Comparative Exploration*, New Haven, Yale University Press, 1977.

Los responsables de la política exterior libanesa deben respetar en todo momento ciertas líneas rojas. El ejemplo más emblemático es el que guarda relación con las propuestas de desarme del brazo armado de *Hezbollah*. De hecho, en relación a cualquier propuesta que pretenda alterar el equilibrio de poder existente se dará de bruces con una negativa por parte de las autoridades libanesas. En relación a la protección del *status quo* existente tenemos que destacar la negativa manifestada en todo momento en determinadas plataformas internacionales por parte del ministro de Asuntos Exteriores y Emigrantes, el señor *Gebran Bassil*, en relación al reconocimiento de *Hezbollah* como grupo terrorista²².

El equilibrio de poder entre las dos principales potencias regionales (Arabia Saudí e Irán) que están utilizando el Líbano para dirimir quien es la potencia hegemónica se presenta actualmente como una tarea imposible de garantizar debido al peso político que *Hezbollah* posee en la escena sociopolítica libanesa. Sea como fuere, la política exterior libanesa a día de hoy no puede garantizar su disociación en relación a esta dinámica perniciosa, precisamente por la bipolaridad e injerencia de la paradiplomacia.

Dilema de seguridad (Security Dilemma):

El equilibrio de poderes daría paso al segundo paradigma operativo en la política exterior libanesa como es el que conformaría el dilema de seguridad (*Security Dilemma*)²³. De hecho, el juego de alianzas y rivalidades pivotaría en torno a dicho paradigma.

En contextos donde reinaba la anarquía y el caos como era el que se registraba en el Líbano desde el periodo de la mitad de la guerra civil hasta la Revolución de los Cedros (1982-2005), la seguridad se consideraba como el auténtico interés nacional, o en este caso intercomunitario. Cada comunidad percibía a gran parte de las otras como comunidades potencialmente peligrosas para su seguridad. El resultado es que se favoreció la proliferación de milicias armadas que respondían a dicha desconfianza intercomunitaria. Además, se registró un aumento importante en cuanto a los discursos esclavistas y egoístas por parte de los líderes de dichas comunidades se refería. No solo

²² El 2 de marzo de 2016, el Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo declaró a *Hezbollah* como una banda terrorista debido a «*las acciones hostiles de la milicia (Hezbollah) que recluta jóvenes del Golfo para actividades terroristas e incitación en Siria, Yemen e Irak*».

²³ HERZ John H., «Idealist Internationalism and the Security Dilemma», *World Politics*, vol. 2, n.º 2, 1950, 157-180.

se registró el nacimiento de la milicia chiita de Hezbolá²⁴ y el de otras milicias, sino que las injerencias por parte de Siria, Israel e Irán²⁵ sobre la política doméstica libanesa se vieron favorecidas.

Las diferentes comunidades empezaron a reforzarse militarmente porque comenzaron a percibir a otras comunidades como amenazas potenciales para su propia seguridad y supervivencia. Por lo que cada secta creó su propia milicia o grupo armado con vistas a poder negociar con el resto de grupos sectarios desde una posición de poder. La proliferación de los denominados «Señores de la Guerra» (*Warlords*)²⁶ se convirtió en un elemento importante para comprender el juego de alianzas e interacción existentes entre las comunidades confesionales libanesas y algunas potencias exteriores. De hecho, estos *Warlords* no solo negociaban con potencias extranjeras temas como los de la compra de armamentos, sino que suministraban información y mantenían relaciones diplomáticas independientes con dichos actores externos²⁷.

Por lo tanto, el dilema de seguridad obligó a cada comunidad a fortalecerse en todos los ámbitos, incluyendo el militar. Esto también se debió en parte a la ineficacia de la acción gubernamental, y por la debilidad e incapacidad que mostraba la institución del Ejército libanés de cara a hacer frente al aumento de las hostilidades entre las diferentes comunidades. Esto provocó que se relegase a la institución del Ejército libanés a un segundo plano. De hecho, existía el miedo de que dicha institución, que era la única que encarnaba la unidad del país, se desquebrajase finalmente dado su composición pluriconfesional.

Sea como fuere, el dilema de seguridad abrió el proceso de negociaciones entre las diferentes comunidades confesionales tanto a nivel interno como externo. El juego de alianzas entre las diferentes comunidades, y entre ellas y las principales potencias regionales puso de manifiesto la consolidación del proceso de retroalimentación

²⁴ Para profundizar en los factores que facilitaron el nacimiento de *Hezbolá*, véase: DAHER Aurélie, *Le Hezbollah. Mobilisation et pouvoir*, París, Presses Universitaires de France, 2014.

²⁵ Para comprender de qué manera Irán esponsoriza a la milicia chiita de Hezbolá, véase: DE VORE Marc R. and STAHLI Armin B., «*Explaining Hezbollah's Effectiveness: Internal and External Determinants of the Rise of Violent Non-State Actors*», *Terrorism and Political Violence*, vol. 27, n.º 2, 2015, 341-344.

²⁶ Según la profesora Kimberly Marten, los «Señores de la guerra» o «Warlords», serían aquellos individuos que controlan pequeños territorios a través del uso combinado de la fuerza y el patronazgo. Además, se presentarían como un claro desafío para la soberanía estatal a través de la complicidad precisamente de determinados líderes estatales. Para mayor información, véase: MARTEN Kimberly, *Warlords strong-Arm brokers in Weak states*, Ithaca and London, Cornell University Press, 2012, 3.

²⁷ NEDZY Lucien N., «*Lebanon's Contemporary Significance*», *Mediterranean Quarterly*, vol.17, n.º 4, invierno 2006, 4.

existente entre algunas comunidades confesionales y determinadas potencias regionales. En el bando de la comunidad musulmana sirvan de ejemplos, por un lado, el caso de la comunidad libanesa chiita (*Hezbollah* y *Amal*) con Irán y Siria, y por otro, el de la comunidad sunita (Movimiento Futuro) con Arabia Saudí y el resto de países del golfo Pérsico. En el bando de la comunidad cristiana, destacar el acuerdo entre una parte de la comunidad cristiana como era la que representaba *Kataeb* y el Ejército Libre del Líbano con Israel.

El dilema de seguridad ha permitido que los lazos de patronazgo se hayan ampliado. Esto último se ha traducido en un aumento de la injerencia externa en relación a la gestión de los asuntos estrictamente libaneses, incluyendo por tanto los que guardan relación con su política exterior y proyección externa. El ejemplo más representativo es el que guarda relación con el regalo que Arabia Saudí había concedido al Gobierno libanés. El que fuera rey de Arabia Saudí, *Abdullah Bin Abdulaziz* ofreció a finales del 2013 una ayuda inicial de 3 billones de dólares junto a una ayuda extra de 1 billón de dólares para las agencias de seguridad libanesas y el Ejército libanés. Dicha ayuda se llevaría a cabo a través de la compra de armamento y equipamiento militar procedente de Francia. La idea era ayudar al Líbano a mejorar su capacidad de respuesta ante los continuos envites que estaban llevando a cabo grupos *yihadistas* de corte radical en la zona fronteriza norte con Siria. El objetivo encubierto consistía en reducir el gap existente entre la capacidad militar del Ejército libanés y la capacidad militar de *Hezbollah*. Surgió de esta manera una especie de dilema de seguridad a través de la manipulación registrada en el ámbito de la reforma del sector de la seguridad. Arabia Saudí dio marcha atrás alegando la gran influencia e injerencia que había alcanzado la formación de *Hezbollah* en relación a la gestión política nacional. Irán reaccionó y ofreció ayudar militarmente al Estado libanés, aunque dicha oferta fue rechazada por la delegación libanesa liderada por el que fuera ministro de Defensa, *Samir Moqbel* en octubre de 2014, alegando que dicha ayuda violaría el artículo n.º 5 de la Resolución 1747, del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas de 24 de marzo de 2007²⁸.

²⁸ CONSEJO DE SEGURIDAD DE LAS NACIONES UNIDAS «Resolución 1747 (2007) Aprobada por el Consejo de Seguridad en su 5647.ª sesión celebrada el 24 de marzo de 2007». Disponible en [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1747\(2007\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1747(2007)). Fecha de consulta: 7/12/2016.

Política de identidades

El tercer paradigma operativo que tenemos que destacar sería el de la política de identidades. Cada uno de los actores participantes en la guerra civil llevó a cabo lo que se conoce como política de identidades. El deseo de imponer una determinada identidad en detrimento del resto, dominó el discurso y el comportamiento político durante la época de la guerra civil. De hecho, las políticas implementadas por cada uno de los actores involucrados pretendían consolidar su propia identidad particularista. En este sentido, el plano exterior no fue una excepción. La idea de jugar con las potencias regionales con vistas a garantizar una mayor cuota de poder a nivel interno, se erigió en el paradigma operativo a seguir. El problema es que a día de hoy se sigue percibiendo tanto la misma dinámica de imposición de identidades particularistas, como de juegos de intereses entre comunidades confesionales y potencias externas.

Neutralidad

Entre los paradigmas operativos dentro de la política exterior libanesa tenemos que destacar el paradigma de la neutralidad. Dicho paradigma se basó en la creencia de que se garantizaba y se protegía mejor los intereses del Líbano a través de sus relaciones de amistad con las potencias exteriores, y a través del fomento de su imagen como un país pacífico²⁹. Dicha política exterior caracterizada por su neutralidad chocó de frente con las pretensiones hegemónicas de estas potencias regionales.

El «Pacto Nacional» institucionalizó la tendencia a la neutralidad del país de los cedros en cuanto a sus relaciones internacionales se refería.

Tanto la comunidad musulmana como la cristiana tuvieron que renunciar al comodín de los actores externos. De hecho, el «Pacto Nacional» fue posible porque la comunidad musulmana renunció a las pretensiones panarabistas y/o nacionalistas árabes que abogaban por considerar al Líbano como una parte más de Siria. Por su parte, la comunidad cristiana tuvo que renunciar a cualquier posibilidad de recurrir a potencias occidentales, como Francia, en caso de crisis interna.

Como veremos a continuación la política de neutralidad del Líbano en el plano exterior se fue consolidando a base de continuos fracasos. Dicha tendencia al ensayo error puso de manifiesto la imposibilidad de los sucesivos Gobiernos libaneses de cara a

²⁹ HITTI Nassif, *op. cit.*, 9.

implementar una política exterior eficaz que realmente defendiera el interés general del país en la arena internacional.

Sirva de ejemplo el fracaso de la «Declaración de Baabda»³⁰ donde las diferentes fuerzas políticas apostaban por una «política de disociación». Dicha Declaración organizada por el Comité para el Diálogo Nacional fue firmada por todas las fuerzas políticas libanesas, incluyendo a *Hezbollah*, el 11 de junio de 2012. Dicha declaración fue motivada principalmente por los sucesos registrados en la zona norte del país como consecuencia de la guerra de Siria.

Se presentaba como algo vital para el país el evitar cualquier contagio en relación al conflicto armado que se estaba desarrollando en el país vecino.

A destacar en dicha declaración el punto número 12, que recoge el principal objetivo de dicha declaración que consistía en garantizar la disociación del Líbano en relación a cualquier conflicto armado o crisis que se registrara en la región. El objetivo principal consistía en evitar a toda costa el efecto contagio.

Del mismo modo, en el punto número 8 de dicha declaración, se invitaba a todas las fuerzas políticas, líderes de opinión pública e intelectuales a evitar cualquier tipo de discurso político de naturaleza inflamatoria que pudiese despertar las luchas interconfesionales a nivel interno.

El problema que se planteó fue que *Hezbollah* decidió de manera unilateral incumplir dicha declaración y desplegó parte de su contingente armado sobre territorio sirio con vistas a cooperar con las fuerzas del régimen de *Bashar al-Assad*. La deuda histórica de *Hezbollah* con el régimen sirio tuvo más peso que la lealtad mostrada a nivel doméstico.

A pesar de ese nuevo fracaso el paradigma de neutralidad sigue estando vigente al ser considerado como la mejor vía para garantizar, tanto la protección de sus diversos intereses particularistas, como la promoción de la propia imagen en cuanto país amigable que pretende proyectar en el plano exterior para garantizar la protección y desarrollo de sus intereses económicos.

³⁰ UNITED NATIONS, Security Council, 21 June 2012.

Disponible en:

<http://www.securitycouncilreport.org/atf/cf/%7B65BFCF9B-6D27-4E9C-8CD3-CF6E4FF96FF9%7D/Lebanon%20S%202012%20477.pdf>

Fecha de consulta: 7/12/2016.

Confusionismo

Toda incertidumbre e irracionalidad que se percibe en relación a la política exterior libanesa respondería al paradigma conocido como «confusionismo»³¹. Dicho paradigma no solo se presentaría como una consecuencia lógica de la debilidad institucional y de la existencia de una pluralidad de políticas exteriores, materializadas a través de la paradiplomacia, sino que respondería a una falta casi total de estrategia cuando de su proyección y defensa de sus intereses en el plano exterior estamos hablando. Los líderes políticos siguen sin entender los problemas políticos a los que deben hacer frente y actúan en todo momento de manera egoísta en detrimento del interés general. En todo este contexto de incertidumbre y confusión, lo único que parece claro es que los intereses económicos estarían por encima de los intereses políticos y geopolíticos del Líbano.

Una vez presentados los principales paradigmas operativos de la política exterior libanesa pasemos a presentar algunos de los principales retos geopolíticos que dificultarían actualmente la formación de una política exterior coherente, y sobre todo, independiente.

Principales retos geopolíticos que dificultan la formación de una política exterior independiente

El recién electo jefe de Estado tiene que ir con pies de plomo en estos momentos porque cualquier fallo que cometa en relación a su principal aliado, la formación chiita de *Hezbollah*, puede dar al traste con el recién formado equipo de gobierno. El margen de error es mínimo, y ya se están destapando los principales problemas y retos a los que debe hacer frente en cuanto jefe de Estado³². Nada más ser proclamado presidente de la República del Líbano se registró el primer impacto de la dinámica geosectaria. De hecho, las primeras llamadas que recibió por su nominación fueron nada más y nada menos que por parte del secretario general de *Hezbollah*, *Sayyed Hassan Nasrallah*, el presidente de la República Islámica de Irán, *Hassan Rouhani*, y por parte, del presidente

³¹ El confusionismo se podría concebir como un paradigma operativo más de la política exterior libanesa. Dicho paradigma fue presentado por el profesor Stephen M. Walt. Para profundizar en este nuevo paradigma, véase: WALT Stephen M., «A New Paradigm for International Relations: Confusionism», *Foreign Policy*, 29 noviembre 2012. Disponible en <http://foreignpolicy.com/2012/11/29/a-new-paradigm-for-international-relations-confusionism/>. Fecha de consulta: 15/01/2017.

³² HASHEM Ali, «What minefields await Lebanon's new president?», *Al Monitor*, 7 noviembre 2016. Disponible en <http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2016/11/lebanon-president-aoun-challenges-hezbollah-syria-israel.html>. Fecha de consulta: 8/11/2016.

de la República Árabe Siria, *Bashar al-Assad*³³, despertando los recelos de Arabia Saudí. Para compensar, Arabia Saudí consiguió convencer al nuevo presidente para que su primera visita oficial fuera precisamente a Arabia Saudí³⁴. Cuestión esta que por supuesto no ha sentado nada bien en el bando chiita (Irán, Siria, y *Hezbollah*).

Este inconveniente para nada simbólico ha puesto de manifiesto la tarea hercúlea que se le presenta al décimo tercer presidente de la república libanesa de cara a garantizar la impermeabilidad del Líbano en relación a los conflictos que azotan a Oriente Medio. Hercúlea o casi imposible porque el general *Michel Aoun* ha llegado a la presidencia gracias a la lealtad y apoyo constantes mostrado por la formación chiita de *Hezbollah*. Formación que no ha respetado el compromiso al que llegaron las principales fuerzas políticas a través de la firma de la «Declaración de Baabda», donde se certificó la total neutralidad y disociación del Líbano en relación a cualquier conflicto o crisis que afectase a otro país árabe.

Por tanto, el problema al que debe hacer frente es bastante complejo. Como puede justificar dicha disociación cuando su mayor aliado a nivel doméstico como es *Hezbollah*, está luchando en la guerra de Siria desde el año 2013 a favor del régimen de *Bashar al-Assad*. Son muchos los interrogantes que se nos presentan. Por ejemplo, tenemos que ver si el nuevo presidente va a poner fin a su alianza con *Hezbollah* una vez que ha conseguido su sueño político. Si esto es lo que sucede finalmente, podemos pronosticar que la viabilidad del actual gabinete tendrá sus días contados. Fecha de caducidad debido al poder de veto del que goza el partido de *Hezbollah*, y que ya fue empleado para derrocar precisamente al gobierno de *Saad Hariri* en el año 2011.

Por tanto, el principal factor que impediría la formación de una auténtica política exterior independiente sería la incidencia del geosectarismo³⁵, representado por la lucha por la hegemonía regional entre Arabia Saudí e Irán. La política exterior libanesa debe responder en todo momento a las demandas de señales de lealtad solicitadas por estas dos potencias regionales. Cada discurso pronunciado por el ministro de Asuntos

³³ HASHEM Ali, «How Aoun rose from '90s renegade to Lebanon's new president», Al Monitor, 1 noviembre 2016. Disponible en <http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2016/11/lebanon-elections-president-michel-aoun.html> Fecha de consulta: 1/11/2016.

³⁴ HUSSEIN Mai, «Will Michel Aoun visit Saudi Arabia soon?», Middle East Observer, 14 noviembre 2016. Disponible en <https://www.middleeastobserver.org/2016/11/14/will-michel-aoun-visit-saudi-arabia-soon/> Fecha de consulta: 15/11/2016.

³⁵ BOKHARY Kamran, «Geosectarianism and the Future of the Saudi-Iranian Struggle», The Islamic Monthly, 29 enero 2016. Disponible en <http://theislamicmonthly.com/geosectarianism-and-the-future-of-the-saudi-iranian-struggle/> Fecha de consulta: 11/10/2016.

Exteriores y Emigrantes, el señor *Gebran Bassil*, es examinado con lupa con vistas a pedir sus correspondientes explicaciones en caso de que se desmarque demasiado de los intereses estratégicos de estas dos potencias regionales.

Por tanto, la dinámica política que triunfa por antonomasia dentro de la proyección exterior del Líbano, se centraría en la excesiva dependencia que presenta en relación a determinados actores externos. De hecho, podríamos afirmar que lo que se registra en el Líbano no es otra cosa que una hiperdependencia del exterior. A pesar de la sobre cualificación que presentan muchos libaneses, en política parece ser que existe la tradición de dejarlo todo en manos de actores externos. Cada vez que hay que tomar una decisión política importante, los viajes protagonizados por los principales líderes políticos libaneses a Riad, París, y Teherán empiezan a gozar de un protagonismo inusitado en la cobertura mediática de los principales medios de comunicación.

Los lazos existentes, así como las prácticas de patronazgo registradas entre algunas comunidades confesionales libanesas y algunas potencias regionales e internacionales, obligan al Estado a realizar un esfuerzo continuo por formar una política exterior bipolar que contente a estos dos bandos. El grado de injerencia y de manipulación vendrá dado en función del ministro que ocupe la cartera ministerial de Asuntos Exteriores. A largo plazo este tipo de prácticas tan perniciosas pueden contribuir al colapso del país³⁶.

El tema de la gestión de los refugiados sirios sobre territorio libanés también está suponiendo un claro reto para la política exterior libanesa. De hecho, el ministro de Asuntos Exteriores y Emigrantes, *Gebran Bassil*, ha reiterado continuamente que la naturalización de gran parte de los refugiados sirios pondría en claro peligro a la propia identidad libanesa³⁷. La nacionalización de parte de estos refugiados rompería el equilibrio demográfico confesional que existe hoy en día en el Líbano, y favorecería claramente a la comunidad sunita. Por tanto, el reto que supone la gestión de los refugiados sirios sobre territorio libanés encuentra su cuota de protagonismo en la dinámica geopolítica que marca el geosectarismo. Además, supone un reto importante para el próximo ministro de Asuntos Exteriores que deberá poner en liza todo el poder blando (*soft power*) disponible en la negociación que mantendrá con el régimen de *Bashar al-Assad* de cara a favorecer el retorno de gran parte de los refugiados sirios que

³⁶ HINNEBUSCH Raymond, *Op. cit.*, 153.

³⁷ THE DAILY STAR, «*Refugee crisis threatens Lebanese identity: Lebanon FM*», 18 septiembre 2016. Disponible en <http://www.dailystar.com.lb/News/Lebanon-News/2016/Sep-18/372456-refugee-crisis-threatens-lebanese-identity-lebanon-fm.ashx>. Fecha de consulta: 27/12/2016.

viven en el Líbano. Lo que parece claro es que el uso de la coerción de cara a garantizar la vuelta de cerca de 2 millones de refugiados no es nada aconsejable debido al peligro de la radicalización que se está registrando a favor de determinados grupos sunitas de corte yihadista.

La dimensión transnacional de *Hezbollah* también se ha convertido en un auténtico reto para la gestión y defensa de los intereses libaneses en la escena internacional. Gracias al papel que está jugando en la guerra de Siria, esta formación chiita, está consiguiendo mayores cuotas de protagonismo a nivel regional. El hecho es que se ha convertido en una pieza fundamental para entender no solo las dinámicas geosectarias operativas en el Líbano, sino en toda la región. Sea como fuere, la elección del nuevo presidente ha sido posible gracias a su apoyo, y esto se percibe como una victoria parcial de Irán en relación a Arabia Saudí en su duelo particular. La defensa a ultranza que está ejerciendo el señor *Gebran Bassil* en relación a la no clasificación de *Hezbollah* como banda terrorista en determinadas plataformas internacionales como la Liga Árabe³⁸ o en el Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo³⁹, pone de manifiesto que *Hezbollah* es el principal actor dentro de la dinámica política libanesa, y por ende, de su política exterior. La dimensión transnacional de *Hezbollah* está favoreciendo el aumento del sectarismo con base confesional. Grupos *salafistas* y *yihadistas* están condicionando la seguridad nacional del Líbano y a la vez, se están erigiendo en un claro factor de inestabilidad a nivel regional. La proliferación de rebeldes transnacionales⁴⁰ puede condicionar sobre manera no solo la seguridad nacional, sino la propia viabilidad del ente estatal. Este hecho está afectando sobremanera la política exterior libanesa. De hecho, la influencia iraní sobre el Gobierno libanés actual está haciendo que el Líbano no sea capaz de frenar

³⁸ El ministro de Asuntos Exteriores y Emigrantes del Líbano presentó las reservas de su país en relación a la declaración de *Hezbollah* como banda terrorista argumentando que dicha resolución no respetaba el «Tratado Árabe de Lucha contra el Terrorismo» que sí recoge expresamente la diferencia entre grupos terrorista y grupos de resistencia.

³⁹ Según el secretario general del Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo, el señor *Abdullatif al-Zayani*, argumentó que dicha decisión se debía a las acciones hostiles que la milicia está llevando a cabo a través del reclutamiento de jóvenes de los países del Golfo para cometer actos terroristas. Además, argumentó el papel incitador que dicha milicia está llevando a cabo en Siria, Yemen e Irak. Para más información, véase: MIDDLE EAST EYE, «GCC declares Lebanon's Hezbollah a terrorist organisation», 2 marzo 2016. Disponible en <http://www.middleeasteye.net/news/gcc-declares-lebanons-hezbollah-terrorist-organisation-212714095> Fecha de consulta: 10/12/2016.

⁴⁰ Estos grupos de rebeldes transnacionales han sido definidos por *Idean Salehyan*, como: grupos de oposición armados cuyas operaciones no están confinadas a la geografía de una sola nación-Estado en el que actúan y al que amenazan. Para más información, véase: SALEHYAN Idean, *Rebels Without Borders: Transnational Insurgencies in World Politics*, New York, Cornell University Press, 15.

a través de medios diplomáticos la ayuda económica que estos grupos de rebeldes transnacionales están recibiendo principalmente desde los países del golfo Pérsico.

Conclusiones

La imposibilidad de disociar la política exterior de la política doméstica hace que exista una retroalimentación negativa entre ambas políticas. La compleja situación a nivel doméstico se ve agravada por la caótica situación que se vive a nivel regional. Los paradigmas operativos en la política exterior libanesa convierten al Líbano en un actor aún más débil y frágil si cabe. Teniendo en cuenta esto último, el deseo expresado por el nuevo presidente de la república de contar con una política exterior independiente se queda en eso, un simple deseo.

Sea como fuere, el principal reto para la mayoría de Estados árabes sigue consistiendo en averiguar la fórmula para garantizar un cierto equilibrio entre los intereses de seguridad y la promoción de una gobernanza legítima y humana⁴¹. Este problema sigue sin ser resuelto, y el Líbano ejemplificaría a la perfección la incapacidad que manifiestan los países árabes de cara a alcanzar dicho equilibrio.

Otra de las dinámicas políticas percibida en el entramado intercomunitario guarda relación con el realismo más puro a la hora de hablar de las relaciones internacionales. Estas comunidades en general solo se ponen de acuerdo de cara a cooperar cuando la supervivencia del Estado está en juego. Sobra decir, que cuando el Líbano ha disfrutado de un mayor periodo de paz y estabilidad ha sido cuando ha estado sometido a una potencia exterior. Mientras no se alcance este escenario, la paradiplomacia seguirá bloqueando y debilitando no solo la política exterior libanesa, sino el proceso de consolidación institucional que demanda a gritos el Estado libanés.

Como hemos presentado a lo largo de este artículo, el geosectarismo, la gestión de los refugiados sirios, la dimensión transnacional de *Hezbollah*, la guerra de Siria, la manipulación que está registrando la reforma del sector de seguridad, el patronazgo y clientelismo político existente entre las principales comunidades confesionales libanesas y determinadas potencias regionales, el terrorismo de corte *yihadista*, la falta de un marco estratégico claro en cuanto a proyección exterior se refiere, la pluralidad de visiones que existen sobre el Líbano junto a la pluralidad de intereses nacionales, el rol que juegan la

⁴¹ KISSINGER Henry, *op. cit.*, 124.

paradiplomacia, y en especial la paradiplomacia religiosa, etc., serían entre otros algunos de los elementos que tanto a nivel doméstico como regional, dificultan la formación de una auténtica política exterior libanesa independiente. A destacar la dinámica perniciosa que está aportando el geosectarismo que impediría la formación y puesta en marcha de una política exterior coherente y racional al reforzar los lazos de patronazgo existentes entre las principales comunidades confesionales libanesas y determinadas potencias exteriores. Esto se traduciría en la proliferación de una pluralidad de políticas exteriores que serían implementadas a través de la paradiplomacia religiosa. Como resultado de este complejo juego de influencias e injerencias, el deseo de contar con una política exterior independiente seguirá siendo una quimera.

*Fco. Salvador Barroso Cortés**
Higher Institute of Political and Administrative Sciences
Faculty of Law, Holy Spirit University of Kaslik (USEK)